

José Rodríguez Corces

17

ETICA SOCIALISTA

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

DEL PARTIDO SOCIALISTA

Secretaría Nacional de Cultura

Santiago de Chile

1939

ÉTICA SOCIALISTA

Versión taquiográfica del discurso pronunciado por José Rodríguez Corces, Subsecretario General del Partido Socialista, y radiodifundido a todo el país.

PUEBLO DE CHILE

CAMARADAS:

Todo partido de trabajadores que persigue el cambio del régimen de explotación en que vivimos, tiene que adoptar una organización ágil, poner en juego tácticas eficaces, moverse dentro de una disciplina interna a base de consignas claras, y, especialmente, dar a sus militantes una orientación clasista que ponga en guardia al prolétariado de los contubernios o desviaciones que surjan del diario contacto con las organizaciones de la burguesía o pequeña burguesía. El saber conducirse en esta lucha frente al enemigo, y en el trabajo con la masa proletaria que busca su liberación, de acuerdo con una línea de conducta, es lo que podríamos llamar **ética política de los trabajadores.**

Nuestro Partido, hijo del ansia y del dolor del pueblo, aspira a formar una conducta y una conciencia moral desprovistas de subterfugios y macuquerías propios de la política tradicional. Si la burguesía ha ejercitado tácticas y normas que constituyen su ética política, el proletariado debe forjar sus instrumentos de liberación económica y cultural, crear sus procedimientos y adoptar las actitudes que le permitan conducir la lucha redentora hacia formas superiores y superadas, de convivencia social. Poco ganaría la Humanidad, si las relaciones de los hombres fueran a desenvolverse mañana lo mismo que en la sociedad actual: explotación de la masa trabajadora por una minoría, o las monstruosas desigualdades económicas y culturales. El comportamiento de cada trabajador debe orientarse hacia formas de mayor justicia, fraternidad, cooperación entusiasta y creciente superación. Este es el secreto de la conciencia de

clases y su fuerza cohesionadora del proletariado. Es por eso que un Partido político de trabajadores tiene que perfeccionar sus métodos de lucha y prepararse internamente para vivir una sociedad renovada. La política es la ciencia del devenir, de la transformación; y las relaciones de los trabajadores entre sí, deben desenvolverse dentro de normas de progreso, de lealtad revolucionaria, y de solidaria disciplina. El Partido Socialista, que es una organización joven, tiene enormes progresos que alcanzar en este sentido; la compactación de la masa explotada y productora dentro de nuestros cuadros es sólo el primer esfuerzo. Moviendo al proletariado chileno dentro de una organización política que constituye una vanguardia más o menos homogénea, hemos conseguido construir los cimientos de la unidad de las masas laboriosas y el porvenir de nuestra nacionalidad. Pero falta mucho por hacer y edificar para conseguir la ca-

pacidad de acción de un Partido revolucionario. Reafirmar la confianza en sus propias fuerzas a las clases explotadas, mostrarles métodos eficaces que les permitan obtener triunfos y mejoras económicas, dotarlas de una disciplina férrea, inyectarles normas de lealtad y de compañerismo que regulen su ajetreo sindical y político, y, sobre todo, darles una orientación socialista inflexible que las ponga a cubierto del confusionismo y del viraje reaccionarios; esta es hoy y siempre la tarea magnífica que realiza el Partido Socialista a fin de que nadie pueda torcer o detener la marcha ascendente del proletariado en su trayecto liberador.

Nuestro Partido aspira a ser la herramienta transformadora de la nacionalidad, e invadimos el campo de la acción política llevando a los trabajadores a debatir y buscar la solución de los problemas urgentes que el país reclama. Los acontecimientos sociales del último tiempo

han precipitado su acción colocándolo en un puesto de responsabilidad y de prueba del cual debe salir fortalecido y enriquecido por nuevas experiencias. Desde las bases hasta los Consejos Directivos, desde el último simpatizante hasta el más destacado jefe deben tener, todos, la conciencia de este deber ineludible; sumirse en reflexiones que hagan prever los acontecimientos y sortear los obstáculos para que el Partido y el porvenir de los trabajadores salgan airoso y prestigiado. De la oposición y resistencia que ejercitábamos ayer, tuvimos que saltar al plano gubernativo para continuar realizando desde ahí las aspiraciones de la masa trabajadora; sin grandes experiencias, con una máquina económica en manos de la reacción, los tentáculos del imperialismo intactos en el país, y un armatoste administrativo pesado y lento, difícil de mover, el Partido comenzó su obra de resurgimiento nacional. Los tropiezos encontrados los

conocíamos antes de aceptar esta responsabilidad; fué una decisión consciente porque nunca un partido del pueblo debe eludir estas alternativas que se presentan en el movimiento social y porque, desde todos los ángulos de la lucha, se puede conquistar bienestar, a la vez que mayores posiciones para el triunfo definitivo. Comprendemos que cada etapa alcanzada es siempre una conquista de transición, y el hecho de compartir responsabilidades en un Gobierno de Frente Popular, es sólo un accidente dentro del proceso histórico de los trabajadores chilenos.

Tenemos, pues, responsabilidades frente al pueblo que representamos con una participación responsable en un Gobierno instaurado por la masa ciudadana que quiere liberarse; ninguna de estas responsabilidades pretendemos ni debemos eludir las. Nuestro deber es buscar su conjugación y conseguir, dentro del más breve plazo, las más urgentes rei-

vindicaciones para los trabajadores del país. No voy a hacer un análisis de las condiciones económicas, financieras y sociales en que este Gobierno recibió a la nación; pero quiero hacer algunas reflexiones acerca de las relaciones partidarias internas por una parte, y sobre las obligaciones gubernamentales que nos incumben, por otra.

Desde luego, camaradas del Partido y pueblo trabajador, es menester que examinemos la vida interna de nuestra organización política y nuestras obligaciones de militantes considerando que nuestro Partido nació con la voz de orden de establecer un nuevo concepto de la política en el país, a la vez que un nuevo sentido en la vida sindical de los trabajadores. Los enemigos del Partido azuzan y tienden celadas para que él no crezca o para que se divida. Todo ha sido en vano, porque la potencia creadora del pueblo es superior a esos manejos de la reacción y a las argucias de los em-

boscados. Las pequeñas disidencias habidas, intrascendentes por lo demás, han sido desencajadas de raíz; los grupos desquiciadores no han podido ni podrán prosperar, porque la vitalidad del Partido y la democracia interna que se ejerce son refractarias a esa descomposición; la autocrítica se desarrolla con lealtad y altura socialistas y una fuerza de unidad atraviesa los corazones de todos y cada uno de sus militantes. Las pequeñas células de amargados que esgrimen el ataque sin ofrecer la solución o el remedio a los males que se anuncian, no tienen eco dentro de nuestras bases. El militante dentro de esta etapa que vivimos debe criticar y destruir sólo para afirmar mejor la organización y la ética partidarias; y cuando alguien se desfoga llevado por su sentimentalismo, nuestro Partido lo llama a la realidad y le exige, también, la proposición de soluciones concretas y realizables. Estamos lejos de la era infantilista y de la demagogía.

impotente que son contrarias a la disciplina revolucionaria y a la fe socialista. Nuestra democracia interna permite la eliminación de todos los tropiezos y vicios que se puedan desarrollar en el seno de la militancia o de sus directivas. Es por esto que ninguna maniobra de los enemigos del pueblo ha podido surtir efecto. No se forman ni deben formarse más grupos que aquellos que nacen de la emulación en el trabajo y en la defensa del Partido y de las conquistas populares. Grupos de acción, de adoctrinamiento dentro de las bases, de propaganda y de cultura en el seno de las clases laboriosas. Lo contrario es dar margen a la reacción para que aguijonee nuestras flaquezas. **Unidad de hierro**, es lo que el Partido necesita para actuar hacia afuera, frente a los enemigos, frente a las conquistas: **democracia interna** que regule los flujos y reflujos del movimiento liberador, cuyo ejercicio siga siendo siempre una fuerza viva

y eficaz. Y, por encima de todo, **lealtad al pueblo**, a su destino histórico, y a su ansia de redención.

Nuestra responsabilidad de Partido de Gobierno nos debe llamar también al terreno de las reflexiones. Sabemos que estamos ante una tarea delicada y a veces peligrosa y que sólo somos un engranaje dentro de la máquina gubernamental. Los elementos que comandan el timón no constituyen un equipo homogéneo, como sería de desear. Existen divergencias notables entre los personeros del Gobierno ante la solución de los problemas urgentes. Esta es la realidad concreta, y frente a ella tenemos que operar y nuestra acción no ha permitido obtener un ritmo más acelerado en la labor de Gobierno, no obstante todos nuestros esfuerzos. Con profunda honradez y buena fe hemos buscado los medios de zanjar las dificultades, para empujar, impulsar las soluciones adecuadas, porque, nos damos cuenta de que estamos tratando de servir

los intereses de la masa trabajadora que espera la realización de sus aspiraciones. Empero en ningún momento hemos abdicado al derecho a la crítica y a exponer nuestros desacuerdos con valentía, advirtiendo la intransigencia o contumacia para impedir las soluciones que nos han parecido justas y convenientes para el pueblo. Por esta razón no dejaremos de mostrar al pueblo los errores, y las desviaciones posibles, no sólo para indicar a los que yerran sino también para extraer las experiencias necesarias. Nuestra probada lealtad al Gobierno sigue viva e intacta frente a los problemas latentes de la nación, y sólo cesará cuando sea evidente el desvío o la trasgresión a los postulados populares. La lealtad al pueblo es imperecedera; la otra es transitoria y convencional. No debe privarnos de la crítica constructiva ni transformarnos en incondicionales de todo lo que se haga, bueno o malo.

La índole de esta disertación no

me permite distraer mayor tiempo. Quiero, sí, terminar estas observaciones haciendo un llamado a todos los militantes, simpatizantes y adherentes del Partido Socialista para que compacten filas, reajusten sus cuadros, y, sobre todo, se impongan el propósito de prestigiar este Gobierno siendo los más aptos, eficientes y honestos trabajadores de la causa popular, cualquiera que sea su situación. Sólo así se consolida un Partido y sólo así se prestigia un pueblo que persigue su liberación. Contra los venales, deshonestos y arribistas, la acción del Partido debe ser inexorable, sean ellos de nuestras filas o de las huestes vecinas. El medro personal o de círculo son ajenos a la razón de ser del Partido, a su trayectoria de lucha, a su destino histórico; ningún militante está en él para surgir o escalar, y el que tal intención haya tenido será violentamente expulsado de su seno cuando tal intención aviesa le sea descubierta, porque el Parti-

do es un instrumento de redención de las masas trabajadoras y no una escabel o trampolín de prebendas.

Finalmente, quiero leer un magnífico trozo del camarada Oscar Schnake, nuestro Ministro de Fomento, que sintetiza la médula doctrinaria y la ética política de nuestro Partido: "Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del Partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar el pueblo entero hacia una acción de Segunda Independencia Nacional, la Independencia Económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social, al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que han fecundado estas tierras latinoamericanas, para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nues-

tra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la Revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de la historia de Latino América y de la Humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso.”

Salud, camaradas.

